

Sintaxis y cognición. Introducción a la gramática generativa, 2.^a edición revisada, de MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA Y ALBERTO ANULA REBOLLO, MADRID, SINTESIS, 2004, 271 pp., 18.50 €.

El libro reseñado constituye la segunda edición de una obra publicada originalmente en 1995 [Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995)]. En aquel momento, la obra venía a llenar un hueco importante en el panorama lingüístico español; por un lado, ofrecía una amplia introducción a la teoría sintáctica generativa (objetivo que por sí solo era ya muy relevante, dada la escasez de panorámicas de ese estilo escritas en español) junto con una amplia aplicación de la teoría a la sintaxis del español; pero por otro lado, trascendía tal objetivo, adoptando un enfoque cognitivo que se preocupaba por vincular conocimiento y actividad lingüística mediante el análisis del procesamiento del lenguaje (comprensión y producción en tiempo real) y de lo mucho que las patologías lingüísticas pueden revelar sobre la estructura del lenguaje. Casi un decenio después (en concreto, nueve años más tarde) ha aparecido la segunda edición, cuya valoración, sin embargo, a la fuerza debe ser muy diferente.

El libro es una réplica prácticamente exacta de la parte 1 [“El conocimiento sintáctico y la Teoría de Principios y Parámetros”] de la edición original de 1995, componiéndose de los mismos seis capítulos que conformaban la aludida parte 1 y que son los siguientes: el capítulo 1 [“Fundamentos de la teoría gramatical”, pp. 15-43] introduce los principales objetivos y aspectos epistemológicos de la gramática generativa, mientras que el 2 [“Teoría de Principios y Parámetros. El modelo gramatical”, pp. 45-78] aborda la presentación de la mencionada teoría en su versión de los años 80, correspondiente al modelo ‘Government & Binding’ (GB). Los capítulos siguientes extienden los contenidos del 2. El capítulo 3 [“El léxico”, pp. 79-108] expone las principales características del componente léxico y de cómo las propiedades léxicas se proyectan en la sintaxis. Por su parte, los dos siguientes capítulos presentan el componente sintáctico. El primero de ellos, el 4 [“La sintaxis”, pp. 109-140] caracteriza las configuraciones sintácticas básicas, previas a cualquier movimiento, restringiéndose por tanto al nivel de la estructura-P, mientras que el 5 [“Las operaciones transformacionales”, pp. 141-174] aborda el nivel de la estructura-S, obtenido mediante desplazamiento de elementos, tratando asimismo la tipología de tales desplazamientos. Finalmente, el capítulo 6 [“Los módulos de la gramática”, pp. 175-222] presenta la organización gramatical del modelo GB, sistematizando las diferentes subteorías o módulos sostenidos por tal modelo, así como los principales principios y condiciones de que se compone cada uno. Acompaña un glosario [pp. 223-256] que, más ampliamente que en la primera edición, define los principales términos técnicos usados en la obra.

La revisión efectuada de la edición original de 1995 ha supuesto suprimir las partes II [“Sintaxis del español”, capítulos 7-9], III [“El procesamiento y los déficits sintácticos”, capítulos 10-11] y el Epilogo de Violeta Demonte, manteniendo los seis capítulos que conformaban en origen la parte 1 [“El conocimiento sintáctico y la Teoría de Principios y Parámetros”], de manera que, como los propios autores señalan, “el libro resultante, ceñido ahora a la primera parte del libro original, es básicamente el mismo” [p. 12]. Efectivamente, si se compara la primera parte de Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995) con el libro reseñado, se apreciará que, salvando la simplificación de algún apartado concreto en la segunda edición (como el

5 del capítulo 1, dedicado a la modularidad) los contenidos son, párrafo por párrafo, idénticos, con lo que la nueva edición destaca, sorprendentemente, por su completa falta de actualización. En consecuencia, el libro caracteriza una teoría sintáctica, como la del modelo GB, predominante en los años ochenta, pero reemplazada desde hace unos diez años por el Programa Minimalista; esto es, expone una teoría que ningún sintactista generativo utiliza ya en la actualidad. De ese modo, la utilidad del libro es a mi juicio más que dudosa (por no decir completamente vana), desde la perspectiva introductoria que pretende.

Sin embargo, los autores no se preocupan por justificar por qué introducen una teoría ya abandonada. Sobre el racional que ha guiado la elaboración de la nueva edición, señalan que “Al abordar ahora una segunda edición del libro, ocho años después, hemos considerado que los objetivos que nos inspiraron entonces ya se han cumplido y que era necesario modificar el diseño original del libro para conducirlo del vasto océano de la ciencia cognitiva al mar de la teoría gramatical” [p. 11]. Pero como cualquier persona mínimamente familiarizada con la sintaxis generativa conoce, ese mar de la teoría gramatical ha estado en el último decenio muy movido, expuesto a fuertes tormentas, por lo cual, como señalaba antes, no se aprecian bien las motivaciones de una obra que presenta un modelo obsoleto, en desuso. Simplemente, los autores se limitan a apuntar que “La introducción a la gramática generativa que constituye en esencia esta edición es, en tanto que reedición, fiel a los contenidos expuestos entonces [edición de 1995, VML]” [p. 12], de modo que la presentación abarca el período comprendido entre Chomsky (1981) y Chomsky y Lasnik (1991). Es obvio que esta acotación temporal era perfectamente representativa cuando se publicó la versión original, ya que en aquel momento el Programa Minimalista era una propuesta relativamente incipiente, pero la restricción de la nueva edición a ese mismo período implica un desfase de más de un decenio, por lo que existe un abismo entre el modelo presentado en el libro y el modelo que realmente se usa hoy en día.

A pesar de ello, como señalaba, los autores no justifican la exclusión del minimalismo, limitándose a afirmar que “De acuerdo con los límites temporales establecidos, quedará fuera de nuestra introducción el Programa Minimalista” [p. 46], afirmación, por cierto, exactamente igual a la escrita en Fernández Lagunilla y Anula Rebollo [1995, p. 60]. También coincide en ambas ediciones la afirmación de que el minimalismo “introduce unas propuestas técnicas bastante novedosas respecto a lo anterior, aunque de nuevo éstas pueden entenderse como una consecuencia lógica de aquella” [cf. p. 46 de la edición reseñada y p. 60 de la edición original]. Por otro lado, se han suprimido en la edición nueva unas palabras reflejadas en el mismo párrafo de la edición original: “el hecho de que este programa no haya alcanzado todavía el desarrollo teórico y la confirmación empírica suficientes aconseja que no lo incluyamos en este trabajo” [Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995), p. 60]. Tal supresión sugiere que los autores no comparten esa opinión actualmente, por lo que sigue sin entenderse desde ninguna perspectiva la renuncia a acometer una obra realmente provechosa, como hubiera sido introducir el Programa Minimalista [bien de manera única, o bien en su defecto de manera compartida con las versiones teóricas previas, como hacen Eguren y Fernández Soriano (2004)]. En suma, no hay justificación para un aspecto realmente chocante, y que conduce a serias dudas sobre la utilidad de la nueva edición, salvando la meramente historiográfica. Los autores han perdido una gran oportunidad para efectuar una verdadera edición revisada, esto

es, actualizada, de la primera edición, en vez de presentar un trabajo que, por la razón señalada, no puede calificarse sino como obsoleto.

Esa falta de actualización se constata también en el apartado de referencias bibliográficas. De hecho, si se comparan las referencias usadas en ambas ediciones, llama la atención que, a pesar del decenio casi transcurrido entre la publicación de la primera y la segunda edición del libro, se han añadido únicamente seis nuevas referencias con respecto a la edición original (si bien la lista se ha reducido mucho con respecto a aquélla, al haberse eliminado todas las referencias correspondientes a las partes suprimidas).

Por tanto, el principal problema de la obra consiste en que presenta un modelo desfasado, como GB, y esto provoca un contraste muy fuerte entre la teoría que se introduce, de corte maximalista, y la teoría que realmente funciona en la actualidad, de tipo minimalista [sobre las diferencias entre ambas perspectivas, cf. Longa y Lorenzo en prensa], contraste que se aprecia tanto en la arquitectura sostenida por el libro para la facultad del lenguaje como con respecto a los aspectos técnicos específicos. La propuesta de GB fue claramente maximalista, de modo que, según ese modelo, la facultad del lenguaje estaba conformada por mecanismos específicamente gramaticales (por tanto, específicos de dominio). Sin embargo, el Programa Minimalista sostiene una visión incompatible con la concepción señalada: lo que presupone la tesis minimalista más fuerte [Chomsky (2000), p. 76], según la que “El lenguaje es una solución óptima a las condiciones de legibilidad”, es que tal facultad debe verse (al menos, como hipótesis de partida) como algo inespecífico, de modo que los principios puramente gramaticales de antaño han sido reducidos hogaño a exigencias dictadas por los niveles de interfaz, o bien a razones dictadas por necesidad conceptual, tampoco específicas de dominio. De hecho, en los últimos trabajos de Chomsky [cf. Chomsky (2005)], este autor equipara la posibilidad de obtener una “principled explanation” que se sitúe más allá de la adecuación explicativa con la formulación de principios no específicos a la facultad del lenguaje. Sin embargo, el libro reseñado plantea la visión contraria, basada precisamente en la altísima especificidad de los mecanismos usados y que, en consecuencia, presupone una facultad del lenguaje incompatible con el minimalismo, en tanto que está conformada por un sistema de conocimiento altamente específico.

El libro, respondiendo plenamente a la arquitectura del modelo GB, se basa en una modularidad de tipo interno, según la que la facultad del lenguaje está articulada en diferentes módulos o subteorías independientes pero interactuantes, dedicada cada una de ellas a sancionar ciertos aspectos de la gramaticalidad de las secuencias. Como señalan los autores, los principios “se organizan modularmente (cada uno de los subsistemas de principios es independiente)” [p. 71]. De ahí que el libro introduzca módulos caracterizados, al más puro estilo GB, por su alta especificidad, como teoría de la estructura frasal (X-barra), teoría temática, del caso, del ligamiento, del control o de la acotación, cada una de ellas conformada por mecanismos igual de específicos. Sin embargo, la organización modular en la que se basa el libro ha sido abandonada y, por tanto, no caracteriza una visión sintáctica actual. El minimalismo ha relajado o eliminado la especificidad de la facultad del lenguaje, contemplada actualmente como una entidad subordinada a los requisitos impuestos por los dos sistemas externos (“Los problemas relacionados con los interfaces pasan a ser de interés central”, Chomsky (2000), p. 77) y donde cualquier rasgo puramente gramatical, como son aquellos en los

que se basa el libro, no supone sino una imperfección. Esto dicta inexcusablemente que tanto los límites entre módulos como los propios módulos hayan tendido a desaparecer.

De ahí que, en concordancia con la arquitectura asumida, todo el libro se sostiene sobre una maquinaria gramatical que en la misma medida ha sido dejada de lado. Por ejemplo, los dos capítulos dedicados a la sintaxis se organizan, como ya señalé, en torno a la estructura-P y la estructura-S. Sin embargo, ambos niveles han sido suprimidos por el minimalismo, en tanto que su motivación surgía directamente del seno de la facultad del lenguaje, esto es, de requisitos internos a ella. Con las propias palabras de Chomsky [2000, p. 95], “La condición (30a) [los únicos niveles lingüísticamente significativos son los de interfaz] exige que no haya Estructura Profunda ni Superficial”. Lo mismo se aplica, por citar unos pocos ejemplos, al principio de proyección, central en GB, pero eliminado por el minimalismo, al igual que la noción de reacción o la de huella o, en un nivel más alto, la propia presentación de cada módulo como un dominio autocontenido. Todo esto contrasta con la perspectiva de Chomsky, cuyas palabras son diáfanos: “No debería haber reacción, ni propiedades estipuladas de las cadenas, ni relaciones de ligamiento internas al lenguaje”. Por otro lado, los autores presuponen una estructura jerárquica de los constituyentes como la de la teoría X-barra, cuya eliminación ha propuesto Chomsky hace diez años [cf. Chomsky (1994)] en favor de una teoría desnuda de la estructura sintagmática cuyo eje está constituido por principios inespecíficos, derivados de condiciones dictadas por necesidad conceptual. A este respecto, señala Chomsky [2000, p. 95] que la condición de inclusividad, según la que ningún rasgo nuevo puede introducirse en la computación, “requiere que no haya ninguna categoría frasal o niveles con barra, por tanto ninguna teoría X-barra u otra teoría de la estructura frasal excepto la desnuda”. Y se podrían ofrecer muchos más ejemplos en esa línea.

La falta de actualización referida, que implica de hecho que la mayor parte de párrafos se han tomado al pie de la letra de la edición de 1995, supone además encontrar afirmaciones ciertamente chocantes: por ejemplo, los autores escriben al respecto de la estructura oracional que “En trabajos muy recientes se ha propuesto una nueva reformulación de la estructura de la oración, que supone, en el caso de las oraciones transitivas, la incorporación de una CONC[ordancia] de objeto (CONC_O) además de la ya existente, caracterizada ahora como CONC de sujeto (CONC_S) [...]” [p. 116], afirmación idéntica a la que aparece en Fernández Lagunilla y Anula Rebollo [1995, p. 113]. Si bien la proyección de CONC_O era reciente en la primera edición de 1995, ya han pasado catorce años desde su proposición [cf. Chomsky (1991)], por lo que ya no lo es tanto. Y téngase en cuenta además que la proyección de concordancia ha sido rechazada por el Programa Minimalista, no sólo por haber eliminado la proyección categorial basada en la X-barra, sino además porque es, como poco, dudoso atribuirle rol alguno en relación con el interfaz de Forma Lógica, dado que consta sólo de rasgos [—interpretables], por lo cual esa proyección “está presente sólo por razones internas a la teoría” [Chomsky (1995), pp. 354-355], siendo considerada típicamente como una imperfección.

En suma, el libro reseñado se construye en torno a unos mecanismos específicos como los del modelo GB, sin otra justificación que la puramente gramatical, sobre los que Chomsky [2000 p. 95] es muy claro: “Todo lo explicado en esos términos [de GB; VML] se ha descrito mal, debiendo entenderse más bien en términos de condiciones de legibilidad en el interfaz”.

Para concluir, la presentación de un modelo como GB, correspondiente al período 1981-1991, que ha sido radicalmente revisado y reformulado hace ya un decenio, siendo sustituido por el minimalismo, no tiene interés alguno desde la perspectiva de la teoría sintáctica. En consecuencia, no se entiende el propósito de una obra que ignora la teoría sintáctica actual. Por las razones señaladas, y frente a la edición original de 1995, la nueva edición reseñada en estas páginas es inútil en cuanto al objetivo introductorio que persigue.

Víctor M. Longa

Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Lingüística General
Facultad de Filología

Universidad de Santiago de Compostela

Avda. Castelao, s/n. 15782 Santiago de Compostela, España

E-mail: fevlonga@usc.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHOMSKY, N. (1981), *Lectures on government and binding*, Dordrecht, Foris.
- (1991), “Some notes on economy of derivation and representation”, en FREIDIN, R. (ed.), *Principles and parameters in comparative grammar*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 417-454.
- (1994), “Bare phrase structure”, en *MIT Occasional Papers in Linguistics 5*, Publicado en WEBELHUTH, G. (ed.), *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*, Oxford, Blackwell, 1995, pp. 383-439.
- (1995), *The Minimalist Program*, Cambridge, MA, MIT Press. [Cito por la trad. de ROMERO, J., *El Programa Minimalista*, Madrid, Alianza, 1999].
- (2000), “Minimalist inquiries: the framework”, en MARTIN, R., MICHAELS, D. Y URIAGEREKA, J. (eds.), *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge MA, MIT Press, pp. 89-155. [Cito por la trad. de Longa, V.M., “Indagaciones minimalistas: el marco”. *Moenia* 5, 1999, pp. 69-126].
- (2005), “Three factors in language design”, en *Linguistic Inquiry* 36/1, pp. 1-22.
- CHOMSKY, N. Y LASNIK, H. (1991), “The theory of principles and parameters”. Tiposcrito. Publicado en JACOBS, J., VON STECHOW, A., STERNEFELD, W. Y VENNEMANN, T. (eds.), *Syntax: An international handbook of contemporary research*, Berlín, De Gruyter, 1993, pp. 506-569.
- EGUREN, L. Y FERNÁNDEZ SORIANO, O. (2004), *Introducción a una sintaxis minimista*. Madrid, Gredos.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. Y ANULA REBOLLO, A. (1995), *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*. Con la colaboración de IGOA, J.M., BELINCHÓN, M. Y DEMONTE BARRETO, V., Madrid, Síntesis.
- LONGA, V. M. Y LORENZO, G. (en prensa), “What about a (really) minimalist theory of language acquisition?”, *Linguistics*.